

1929-1933 - 1932

MANUEL SCORZA

"La literatura es un acto erótico"

Esta entrevista se realizó días antes de la catástrofe aérea que tuvo lugar en Madrid en la madrugada del 27 de noviembre de 1983, cuando el avión de la compañía Iberia que llevaba a Scorza, se estrelló contra un edificio de la ciudad. Scorza había dicho: "Me ha pasado la vida volando. Me encanta volar. Me siento libre, poderoso, vital. Hasta tengo más inspiración mientras vuelo de un continente a otro".

— ¿Le causa placer escribir?
— La literatura para mí fue un ejercicio de dificultad en sus comienzos. Hoy es un ejercicio de placer. Considero que la literatura es, fundamentalmente, un acto erótico, y que pensarlo, por lo tanto, al amor. Y quienes no aman su arte y no se recompensan a sí mismos, no harán libros. Yo sé que si llegas al lector porque lo amas o no lo amas porque lo desprecias o lo ignoras. Eso es lo que diferencia a los escritores de los autores que pasan dentro del Quixote, por ejemplo. Si sientes un momento amor por la humanidad y abrigas un pedazo y una idea de la condición humana. Eso es lo que hay en la literatura griega. La literatura griega no solamente resalta los aspectos negros de la pasión, sino también una gran piedad. Hay una gran piedad y una gran comprensión de la vida en Don Quixote, por así decirlo. Pero hablar de literatura en estos tiempos es riesgoso.

— ¿Por qué?
— Porque hemos caído en maniqueísmos. En gran medida, los responsables de esto son los medios de comunicación, que te exigen un lenguaje virilístico, y luego los grandes entendidos políticos que existen hoy. Estos problemas han entrado a los hombres en dos campos: ignorancia y dencia, cuando mucho más allá de la izquierda y la derecha ha estado —y estará siempre— la palabra, que es lo que constituye al ser humano. Incluso yo he sostenido que en América el primer territorio liberado ha sido la palabra. Fue liberado por todos los escritores latinoamericanos que hay, desde Rubén Darío hasta acá. Y en esta empresa han participado hombres de todas las tendencias.

LA LOCURA COLECTIVA

— ¿Qué entiende por América?
— En América, entre muchas Américas, hay dos fundamentales: la de raíces indias y la de raíces europeas. Esta confusión se da mucho cuando se habla de Argentina. Porque la América de raíces indias fue una América cuya memoria ha sido abolida. Y su literatura —como la literatura— es un esfuerzo por recordar. Hegel dice que la historia ideal de un pueblo sería la historia de los sueños que los hombres de ese pueblo soñarían en una noche. Soberbia definición de la novela que ha realizado la literatura latinoamericana mítica de origen indio, de origen precolombino. Y la gran literatura de hoy es la historia de estos sueños soñados a través de una noche de cuarenta y cinco años. En los pueblos del Río de la Plata pasa una

cosa diferente. Nunca padecieron amnesia, porque fueron inmigrantes. Y los inmigrantes fueron con su maleta, pero con su memoria retornan. Por eso se queja en Argentina, o en el Río de la Plata, la literatura —por razones perfectamente justificables— tiene una influencia europea. Porque el hombre vuelve su rostro hacia atrás, como es natural, y encuentra una continuidad histórica. Y es por eso que —tal vez rarísimas excepciones— la literatura argentina no es mítica, sino fantástica. No puede ser mítica. En la otra parte de América, el mito surgió como contestación, como respuesta a la locura, al vacío. Porque cuando los escritores began no solamente ocupan el territorio, ocupan el tiempo. Equisitan a los precolombinos del tiempo. No sólo eso: se produce la más grande locura, la locura que se ha registrado en la historia hasta hoy. Cuando Colón desembarca en América hay trescientos millones de habitantes en el mundo, según un estimado neorrománico de nombres Doria. En América, Doria calcula que había noventa millones. Un tercio de la humanidad fue exterminada en 50 años. Esto produjo una locura colectiva que únicamente pudo expresarse en el mito. Porque el mito era la historia que no podía vivirse. El mito nace en la sociedad latinoamericana, reñido, como réplica a la visión negativa que les ofrecía la conquista a los vencidos.

En la imagen histórica de los conquistadores del 1600 no hay sitio para los vencidos, porque para muchos de los conquistadores los indios no tenían alma, y aunque el papa Pablo III afirmó lo contrario en la famosa bula Sublimis Deus, en la práctica se negó y todavía hoy se niega la condición humana de los indios. Entonces, el mito no es un mito literario. Es y es una dramática exigencia histórica. El desarrollo histórico de una sociedad que vive apartada de la realidad desde hace casi cinco siglos sólo puede realizarse por medio de una literatura mítica, fruto de una realidad que siempre fue mítica. Es por eso que yo me "he" sumergido en el mito, en el mito que yo pensaba que pertenecía a una cultura mil-
— ¿Le desagrada este mito, pero para

despertar.

DEL MITO A LA CONCIENCIA

— Hay una gran fuerza poética en sus novelas.
— Yo no creo que la poesía esté necesariamente en el verso. Pienso que está en la visión poética. Creo que las más grandes novelas del mundo han sido siempre poéticas. Fíjate que *Moby Dick* es casi un poema. El *negro del Narciso* es también una obra poética. Igual de Cervantes es poético. Si tomas *En busca del tiempo perdido* vas que acabas con una metáfora soberbia: esa especie de baile... En ese sentido, toda mi obra es esencialmente poética. Y la más poética de todas es, creo yo, *La tumba del relámpago*.

— ¿Cómo define esa novela?
— Es una obra clave en el ciclo de mis novelas, porque es el fin del mito. En mis cinco libros hay una marcha hacia la conciencia. El primer libro, *Redoble por Rancas*, es la lucha de un hombre solitario, Garabundo, en la batalla de un hombre que trabaja ya con la colectividad, pero invisible, no visto. El *jinete insomne* es un hombre que vive en la densa, que vive una terrible catástrofe y que al despertar se refleja al pasado. Busca la memoria. Este es el hombre que no envejece

rancia y a través de todas las generaciones —dice 63 años— está inmóvil, porque recuerda todo. Está fijo en el tiempo. El *cantar de Agapito Roldes* es un libro en donde reemplaza la danza, la lucha, y todos estos personajes han ido despertando.

Cuando el *jinete insomne* va a morir, alguien le dice: "Este viaje que lleva ya más de trescientos años es inútil. Hemos fracasado. No hemos demostrado nada". Y replica el *jinete insomne*, que ya se está poniendo azul, porque las ojeras de tantos siglos le ponen la piel azul: "No hemos fracasado. He demostrado que en el Perú no se puede demostrar nada". Entonces, Agapito Roldes se amodila y exclama: "¡Frotará esta serpiente!", e inicia su gesta, su cantar. Todos estos personajes avanzan hacia la conciencia y despiertan en *La tumba del relámpago*, sobre todo en ese capítulo clave

de la torre del Futuro, donde los personajes se dan cuenta de que nunca han sido personajes libres, porque han sido tejidos por la mano invisible y fatídica de la vida. Es decir, de la fatalidad. Y cuando Remigio Villena, que se da cuenta de que es un personaje mágico, se ve enfrentado a la posibilidad de continuar siendo mito, estar lógicamente vestido por las imperiosas y turbulentas ropas del mito, o ser un desamparado hombre del Tercer Mundo, extraviado en la época de las multinacionales, de las guerras biológicas, de la confusión, queda los ponchos donde está escrito el futuro, porque quiere ser un hombre, y los personajes despiertan. Y cuando Genaro Ledesma, personaje central de estos hechos, y protagonista existente, mientras marcha hacia los grandes conflictos que preceden a la masacre final de *La tumba del relámpago*, en un instante ve reunidos a todos los personajes de los libros anteriores y se acerca a ellos y crea verlos, nota que son personajes que no existen ya. Han pasado del mito a la conciencia.

LITERATURA LATINOAMERICANA, HOY

— Es fundamentalmente poeta. ¿Cómo se hizo novelista?
— Aunque ya había renunciado a mi militancia aprista, mi participación política seguía teniendo demasiado significado para las autoridades. Al encabezar las protestas contra la matanza de campesinos, fui acusado de ataque a las fuerzas armadas peruanas y el presidente Prado, el último de los grandes oligarcas, ordenó mi encarcelamiento y juicio, cosa que yo no esperé y salí de nuevo del Perú, esta vez a Francia y por doce largos años. La guerra silenciosa apenas comenzaba.

— ¿Cómo empezó a escribir sus novelas?

— A eso voy... Atención aquí, en París, en 1957. Acuciado por la nostalgia y la impotencia, empecé a escribir un informe sobre la guerra campesina de los Andes centrales. Mi objetivo era muy sencillo: perpetuar la memoria de los líderes de esa gesta. Había visto que, hablando con dos o tres comunistas, que me narraban historias memorables, ellos mismo no las recordaban con claridad. Habían olvidado su propia participación. Sus actos se despedazaban en la memo-

Última entrevista del escritor peruano poco antes de su muerte

BOGOTÁ DEL 17 AL 30 DE SEPTIEMBRE DE 1983

24 DEL 1990

N.º 23, 3º

DEPOSITO LEGAL

Manuel Scorza, "La literatura es un acto erótico" [artículo]

Armando Almada Roche.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Almada Roche, Armando

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Manuel Scorza, "La literatura es un acto erótico" [artículo] Armando Almada Roche. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile